



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT37: La política como proceso vivo: creatividad social e imaginación antropológica en el análisis de la política colectiva y la (re)producción de la vida

La independencia es un ocho mil. Notas etnográficas del soberanismo vasco contemporáneo

Julieta Gaztañaga, Universidad de Buenos Aires (FFyL y FSOC) y CONICET (ICA-UBA) satarsa@gmail.com

Resumen

En esta ponencia busco contribuir a la construcción de un abordaje antropológico de la política en tanto proceso vivo atendiendo a las modalidades en que las personas desarrollan y se comprometen con formas de politización y organización colectiva. Particularmente me interesan aquellos procesos en que la búsqueda por asegurar la (re)producción de las vidas se realiza a través de proyectos explícitos de crítica a la violencia estatal y que conllevan la imaginación de futuros alternativos posibles. Para ello, retomo los resultados de mi trabajo etnográfico en el País Vasco entre 2017 y 2019, dedicado a comprender la producción de formas de compromiso y sensibilidad políticas de los miembros del movimiento social soberanista Gure Esku Dago (GED), quienes durante la última década han estado trabajando por socializar el “Derecho a decidir” como un esquema renovado del Derecho de autodeterminación. Considerando que asistimos a una explosión a escala global de movimientos sociales al margen de los marcos estatales, los cuales expresan, no a una crisis de la democracia, sino una impugnación de las instituciones económicas, sociales y políticas represivas del Estado-Nación moderno, el caso de GED es peculiar porque sus prácticas y procedimientos democráticos apuntan a disputar socialmente aquello

que importa y vale la pena en la política estatal. Dos hechos interrelacionados se destacan en el transcurrir de este proceso respecto de la (re)creación social de condiciones de existencia cuando se resisten violencias y modos de gobiernos. Por un lado, la referencia e interlocución permanente con actores (personas e instituciones) protagonistas de experiencias independentistas pacíficas y democráticas actuales, especialmente en Escocia y en Cataluña. Por otro lado, la impugnación de la violencia estatal en contraste con el enaltecimiento de valores asociados tanto a formas culturales de autoorganización y acción comunitarias vascas, como a propuestas políticas concretas elaboradas en el País Vasco desde la transición democrática española. Ambos hechos, sostendré son re-imaginados en el contexto actual del cese de la lucha armada, de manera tal que las personas, al imaginar futuros posibles, improvisan de manera vívida las relaciones entre soberanía e independencia.

Palabras clave: *soberanía; etnografía; País Vasco; movimientos sociales, violencia política.*

Introducción

“La independencia es un ocho mil. Nosotros no estamos reivindicando ocho mil, un pico, un monte de ocho mil, sino que estamos reivindicando un campo base en nuestro país; [un campo base] democrático, para que se puedan identificar diferentes proyectos políticos.” Estas palabras pertenecen a Angel Oiarbide, quien fuera vocero del movimiento social soberanista vasco Gure Esku Dago (GED) desde su creación en el año 2013 hasta mediados 2019.¹ Fueron pronunciadas en el marco de una de las pocas entrevistas que logré realizarle debido a su usual ritmo frenético de viajes y reuniones en todo el País Vasco, para atender sus labores de representante de la *Idazkaritza* (Secretaría General) del movimiento. Logré colarme en su apretada agenda una tarde en que él viajaba –desde su pueblo ubicado a 55

¹ Desde 2019 y cumpliendo con la palabra de que “el movimiento no nació para perdurar” sino que dejaría de existir cuando ya estuviese cumplido un ciclo, GED cambió su nombre a Gure Esku, se renovaron los voceros y comenzaron a trabajar para el referéndum lanzando la plataforma Hamaika Gara (Somos multitud),

kilómetros y tras finalizar otra reunión que tenía agendada– a la capital guipuzcoana, donde hice la base local de mi trabajo de campo. Esa reunión con un famoso txalapartari y productor musical era parte de las numerosas acciones colaborativas del movimiento GED para socializar “el derecho a decidir del pueblo vasco”; en este caso sobre un proyecto audiovisual. Era mediados de octubre de 2018 y faltaba un mes para la realización de la “consulta ciudadana” de Donosti; la primera y única capital vasca donde se realizó esta votación popular al estilo de un referéndum pero de alcance local y no vinculante.

Conversamos cerca de una hora, en la terraza del bar *Donibane*, frente a la plaza Catalunya, en el barrio donostiarra de Gros. Todo ese simbolismo me pareció una redundancia etnográfica entre significados y prácticas: un bar con el nombre de una ciudad de *Iparralde* o País Vasco Norte, que provee la idea de totalidad del “Pueblo Vasco” o *Euskal Herria*² más allá de los Estados-Naciones contenedores del mismo; una plaza con el nombre de los socios estratégicos actuales del independentismo vasco y de GED en particular, y el barrio donde todas las semanas (en un local prestado por la asociación de vecinos) se reunía el grupo local de GED a quienes acompañé por más de 6 meses para organizar la mencionada consulta del 18N.

El teléfono de Angel no paró de sonar durante la entrevista, pero aún así ese café fue importante para iluminar algunos puntos de las tantas conversaciones que habíamos tenido durante asambleas, comidas populares, eventos callejeros y reuniones del movimiento. Me interesaba profundizar en su biografía y trayectoria, ya que fue uno de los fundadores, tanto de GED como del movimiento social que lo antecedió.³ La pregunté, entonces, por qué GED no se proponía subir un “ocho mil”. Separando intenciones personales y colectivas, respondió: “...la independencia podría ser un 8000, un reto político; nuestra intención es pre-político [sic], es decir, crear las condiciones democráticas necesarias en este país, para poder edificar cualquier reto político, siempre y cuando se haga democráticamente y pacíficamente”.

² Mis interlocutores suelen decir Euskal Herria en lugar de País Vasco o Euskadi, que significa “Pueblo Vasco” y refiere a la totalidad humana y territorial (“las siete provincias” o “territorios históricos”) entre España y Francia.

³ Nazioen Mundua fue creado en 2007. Si bien tenía un alcance comarcal, en la zona del Goierri, este movimiento catalizó los lazos con Escocia y Cataluña, y el modelo pre-político de GED (Gaztañaga, 2019)

Para explicar la implicación de esta metáfora montañista hay que puntualizar dos tipos de contextualizaciones. Por un lado, su valor cultural específico en el mundo social vasco, donde el montañismo y el senderismo despiertan una pasión que se explica sólo en parte por la presencia de picos y condiciones ecológicas generales.⁴ Idealmente una vez por semana y usualmente los domingos, haga el clima que haga (y estamos hablando de un sitio donde llueve mucho y los inviernos son crudos) muchos vascos y vascas suelen “subir al monte”. En un uso heterodoxo de las conclusiones de Evans Pritchard (1977:55) acerca de la relación de los nuer con el ganado y la “hipertrofia” de ese interés”, podría decirse que el montañismo es un objeto privilegiado de las relaciones sociales y se expresa en categorías lingüísticas y actitudes; es una actividad socialmente valorada y estimulada, donde el amor por el paisaje se mezcla con el orgullo por la tierra propia.

Por otro lado, hay que inscribir el valor de la metáfora del “ocho mil” en el contexto de una transformación política desde el “nacionalismo de las naciones sin estado” hacia el “soberanismo”, en la cual adquieren relevancia los objetivos, proyectos, formas de organización y trabajo, y tácticas discursivas de GED. Dicho desplazamiento del ideario de la autodeterminación y la independencia, que fuera hegemónico hasta fin del siglo XX, es parte de un proceso más amplio donde colectivos que históricamente reconocen una identidad étnica específica han puesto a este criterio en segundo lugar para pensarse como “ciudadanos” que objetan a las instituciones de gobierno (locales, regionales y nacionales). En el País Vasco, este desplazamiento impregna la historia de partidos y organizaciones que han tomado la bandera de la liberación social y política, y más recientemente, feminista y ecologista. En este contexto, GED busca funcionar como una plataforma para “diferentes sensibilidades políticas” y no para acciones específicas ni sectoriales. De hecho, desde su creación se han propuesto actuar de manera independiente de los partidos políticos, aunque abiertos al diálogo y acciones conjuntas. En suma, el ocho mil (la independencia) es un proyecto transversal al cual GED quiere contribuir

⁴ El “arco vasco”, la cordillera situada en el extremo septentrional de la península ibérica que une a la cantábrica con los Pirineos, tiene una cota máxima de 1551m (Aitxuri), baja comparada con el punto más alto, el Torrecerredo en Asturias (2650m). Cabe señalar que entre los 10 primeros alpinistas del mundo en alcanzar los 8000m hay dos “españoles” que son vascos. La primera mujer también es vasca (21º del mundo).

instando a la ciudadanía a participar de “temas pre-políticos”, dejando a otras organizaciones el tratamiento de problemas concretos (las pensiones, la basura urbana, la vivienda, la obra pública, etc.).

¿Qué son estos temas pre-políticos? Cuando el vocero de GED apeló la metáfora del “ocho mil”, también la conectó con otra: la del “campamento base”. Esta puede ser leída como una “cita intertextual” (Kristeva, 1980; Lazar, 2016), ya que es una expresión utilizada para referir al ejercicio democrático del “derecho a decidir” que se asocia con Juan José Ibarretxe, quien fuera Lehendakari (presidente del País Vasco) entre 1999 y 2009 (PNV-EAJ).⁵ El campamento base es el “derecho a decidir”; pero no como sinónimo de la independencia ni de un Estado vasco, sino como parte de un nuevo repertorio político y jurídico para ampliar los alcances del “derecho de autodeterminación” en contextos no coloniales. GED lo ha convertido en el eje rector de su “pre-política”, materializada, como veremos, en la realización de cientos de “consultas ciudadanas”. Estas consultas han sido posibles gracias al trabajo voluntario de los miles de socios de GED, quienes reconocen que el aporte del movimiento es parte de un proceso más amplio y de largo plazo.⁶ Aquí radica el valor de la “intención pre-política”: porque se traduce en un trabajo de repolitizar temas que como la independencia y la soberanía siguen provocando enfrentamientos (personales, familiares y comunitarios) debido a las experiencias traumáticas de la violencia.⁷ En este sentido, el “derecho a decidir” es un campamento base para crear las condiciones del “reto político” de lograr la independencia por vías democráticas.

⁵ En 2002, Ibarretxe presentó una propuesta de Nuevo Estatuto Político de Euskadi que proponía un esquema de soberanía constituyente con el “derecho a decidir” (aprobada en el Parlamento autonómico en 2004 y rechazada en el Congreso de los Diputados español en 2005). Ibarretxe ha prologado el libro del catedrático catalán y colaborador de GED, López Hernández, donde felicita al proceso catalán y lo inscribe en la trayectoria vasca: “lo que nosotros habíamos hecho, aquí en Euskadi (desde la Comunidad Autónoma del País Vasco, como parte integrante del Pueblo Vasco), desde comienzos de siglo y hasta el año 2008, fue establecer un campamento base para desarrollar y ejercer el derecho a decidir” (2017, p. 2)

⁶ Estas personas provienen de extracciones sociales variadas con predominio de sectores asalariados medios; su composición de género y rango etario es amplia, aunque en el cotidiano suelen destacarse los pensionistas; asimismo, provienen de diversas militancias (social, barrial, cultural por el euskera y también política-partidaria).

⁷ Refieren a una historia de larga data de violencias que incluso antecede a la guerra civil española (1936-39) y que no es exclusivamente vasco. De hecho, en 1980, además de ETA-militar y ETA político-militar, actuaban los Comandos Autónomos Anticapitalistas, Iparretarrak, grupos como Iraultza e Irintzi; y en otros puntos del Estado, organizaciones armadas revolucionarias de izquierdas y/o liberación nacional como GRAPO; los catalanes de Terra Lliure; los gallegos de Loita Armada Revolucionaria; grupos autónomos (en Catalunya, Canarias, Galicia, Andalucía y Asturias) y anarquistas (GAAD, Grupo Armado de Acción Directa).

La imaginación política de GED se expresa en una socioestética que se opone a los repertorios dominantes previos de los reclamos independentistas. Es colorida, alegre y festiva: gente formando cadenas humanas que desafían fronteras territoriales estatales; personas bailando y cantando en plazas, praderas y playas; familias y ancianos mostrando su mano abierta con la palma de frente, en lugar de un puño en alto, etc. Asimismo, GED ha sido el principal organizador a escala nacional de las movilizaciones masivas por el derecho a decidir en apoyo al proceso catalán, refrendando el pacifismo y la democracia. Sus modalidades de acción se inscriben dentro de un proceso de transformación de la protesta vasca donde los repertorios se encuentran cada vez más definidos por acciones simbólicas, en el contexto de fin de la actividad armada de ETA y la disminución de confrontaciones callejeras (Letamendia, 2015, p. 212). No obstante, el carácter autoexpresivo de esas metáforas y repertorios no significa que sean epifenómenos de los procesos reales. Al contrario, los valores que representan moldean en sí mismos las acciones. En otras palabras, la representación que ilustra el apoyo popular a una causa es construida en esa misma valoración como parte del proceso político.

En esta ponencia busco contribuir a la construcción de un abordaje antropológico de la política en tanto proceso vivo, a través de examinar cómo las personas que participan de GED se comprometen con formas de politización y organización colectiva. Algunas de las preguntas que busco responder son las siguientes: ¿Cómo estas personas producen valor?, es decir ¿cómo agencian y disputan socialmente aquello que importa y vale la pena en los procesos políticos en que se involucran? ¿Cuáles son las tramas relacionales en las que estos proyectos políticos son producidos y mantenidos? ¿Cuáles categorías y prácticas de construcción política producen? Estas preguntas informan una preocupación más amplia: la de cómo etnografiar por qué se ha normalizado como problemática la idea de “nación cultural” mientras que los problemas y las promesas incumplidas del Estado parecieran no revestir problemas, ni siquiera sobre su propia inscripción cultural. Los datos en que me baso surgen de una investigación antropológica etnográfica en curso y que comencé en el año 2017 en el País Vasco sur, en cuyo marco trabajé (participé, acompañé, colaboré, entrevisté, compartí) con diversas asociaciones o grupos

locales de GED (en Donostia, Andoain, Beasain, Errenteria, Getxo, Tolosa, etc.) y con los miembros de la *Idazkaritza*.

La política como proceso vivo

Comencé hablando de una entrevista, pero lo cierto es que mi trabajo de campo con las personas que participan de GED ha tenido poco de situación de entrevista y mucho más de acompañamiento y escucha activa en situaciones de trabajo cotidiano, tales como reuniones de los grupos locales semanales y reuniones ordinarias de la *Idazkaritza*, encuentros comarcales quincenales y asambleas anuales, y en eventos extra-ordinarios, ya sea de tipo públicos como actos, performances y marchas, o más íntimos como reuniones especiales y encuentros ad hoc. También he colaborado formalmente, como observadora en consultas ciudadanas, e informalmente, como revisora de traducciones, colaborando en la logística del armado y acarreo de cosas para eventos, y en el compromiso afectivo con la sociabilidad diaria, en cenas, cafés, viajes, encuentros en fiestas, conciertos, bares, plazas y calles.

Si los términos que Malinowski diseñó para la etnografía pudieran separarse, diría que mi trabajo de campo tiene más de participación que de observación, aunque esto es una burda simplificación de la relación entre los dos términos que sostiene el proyecto de la antropología (la del método y la teoría). En este sentido, contribuir a la construcción de un abordaje antropológico de la política en tanto proceso vivo forma parte de una reflexión epistémica más amplia. Me refiero al hecho de que la etnografía basada en el trabajo de campo intensivo y prolongado siempre va a chocar con la teoría mainstream; a diferencia de las investigaciones basadas en entrevistas, que tienden a ser reproductivas de los términos y supuestos de aquella. Desde ya, cuando digo teoría me refiero tanto a la que circula en la academia como a la que circula entre los actores; a veces estas analíticas sobre cómo funciona el mundo social coinciden y a veces, no.

Existen diferentes caminos y herramientas para relevar y dar cuenta de las formas en que las personas desarrollan formas de politización, organización colectiva y se comprometen con ellas. En clave cuantitativa, por ejemplo, las encuestas con

variables controladas y focalizadas según muestras específicas permiten plantear conclusiones macro acerca de procesos complejos, y hacer generalizaciones y extrapolaciones que de otra manera sería imposible (en términos geertzianos, la de considerar a lo local un microcosmos de lo global). Los enfoques cualitativos como las historias de vida y las entrevistas biográficas permiten profundizar en las relaciones entre coordenadas más o menos estructurales con las motivaciones contextuales subjetivas de las personas, haciendo mediaciones analíticas claves para entender el mediano y largo plazo de las transformaciones y continuidades sociales. Los enfoques mixtos, que recogen opiniones a partir de entrevistas y las procesan de manera estadística permiten acceder a diversas escalas y niveles de generalización en un marco controlado de generación de datos para motivos específicos (por ejemplo, opiniones de la ciudadanía vasca sobre la independencia en la última década).

Sin embargo, un problema recurrente de la teoría social –en parte surgido de la separación tajante entre metodología y teoría– es que, a la hora de mapear la acción social productiva, sea cual fuere la receta aplicada, las motivaciones de los actores quedan despegadas de (y generalmente determinadas por) los procesos sociales donde se supone que esa acción social tiene un papel central, productivo. Esto ocurre de manera evidente con los enfoques del instrumentalismo y la elección racional, pero también aparece en las teorías del significado que fosilizan los planos o dimensiones generativas de la acción (más allá de que esta sea presentada como normativa, programática, utópica, disputada, negociada, etc.). Para poner un ejemplo: los proyectos no institucionalizados, o de manera más amplia, los no objetivados, difícilmente impactan en las comprensiones positivas de la acción social y del proceso al cual contribuyen, sino que terminan relegados a intelectualizaciones de los actores, o peor, confirmatorios de las teleologías que ideologizan a dichos procesos.

Estoy explicitando la problematicidad de la relación entre la etnografía y el estudio de la acción social porque la praxis de GED va contra mucha de la teoría política dominante, acerca de la política vasca (como “nacionalista” en particular y la de las “naciones sin Estado” en general). Esto no tiene tanto que ver con lo que las

personas “dicen” sino con lo que hacen, y especialmente con aquello que hacen de manera colectiva figurando horizontes de futuros deseables objetivados por el transcurrir de sus acciones. Para quienes hacen GED, como intelectuales orgánicos y miembros voluntarios, el imaginar esos futuros significa producir nuevas relaciones conceptuales entre soberanía e independencia que afecten los significados jurídicos y las expresiones territoriales de los mismos encarnadas en el estado actual del Estado-Nación. En otras palabras, sus formas de acción y organización no se basan en un *demos*, una comunidad política, previamente establecida (como en el nacionalismo e independentismo con la nación vasca o el pueblo vasco) sino que apuntan a construir un *demos* que sólo existe en potencia, que es re-imaginado y producido en base al trabajo cotidiano.

GED surge de un conjunto de procesos articulados de manera relativamente inédita en el convulsivo “ciclo de protesta”⁸ vasco del siglo XX-XXI. Sistematizo sus cinco expresiones mínimas: 1) la confluencia creativa entre movimientos sociales “clásicos” (como el independentista y el obrero) y los “nuevos movimientos sociales” (Offe, 1996; Tilly, 2005); 2) la apuesta por una imaginación política orientada a diversas escalas de legibilidad y metas concretas democráticas y pacíficas que buscan impactar positivamente frente al pasado reciente traumatizado por la violencia (en este caso de la mano de socializar el Derecho a Decidir, valorizando el acto de decidir y el consenso de plantear preguntas, más que el de votar y crear resultados inmediatos (Gaztañaga, 2021); 3) la extensión escalar del independentismo institucionalizado a nivel Euskal Herria (y no solo la Comunidad Autónoma Vasca); 4) una disposición procesual abierta acerca de la cuestión de la soberanía nacional, encarnada en una actividad constituyente de “política prefigurativa” (Graeber, 2009); 5) un énfasis en proyectar una política democrática popular, diferente a la representativa en la cual la acción política se basa en las oportunidades y la toman decisiones que otros generan en nombre de todos y en la

⁸ Siguiendo a Zubiaga (2014) quien retoma el concepto de *ciclo de protesta* de Tarrow (2004) para dar cuenta de la emergencia de episodios de movilización, producción simbólica, proliferación de organizaciones y repertorios de acción colectiva. En Euskal Herria el final del franquismo y los años siguientes -con sus respectivas crisis políticas y económicas- marcan la desestabilización e incertidumbre en que se inicia un ciclo de protesta.

práctica electoral creadora de ganadores y perdedores (Gaztañaga, 2016, 2020; Zubiaga 2015).

Por su carácter eminentemente abierto y generativo, el proceso político que encarna GED no es sencillo de objetivar (ni para los actores ni para la analista); y es más, al mensurarlos rápidamente se inscribiría más en términos de fracasos que de aciertos. Este no es problema exclusivo de GED, sino que remite a la manera en que se resisten violencias y modos de gobiernos con el mismo “lenguaje de la controversia” (Roseberry, 2007) que instituyen los actores (estatales) que monopolizan la acumulación de capitales para evaluar esas violencias (Bourdieu, 1997). Asimismo, requiere ver a los mundos sociales no solo como una colección de personas y cosas, sino más bien como un proyecto de creación mutua (Graeber, 2013), donde el valor-en-acción incorpora el papel generativo de la acción y de la creatividad social en lugar de producir adjetivaciones, reflexiones o valoraciones ex post facto (Graeber, 2018).

GED constituye un caso excepcionalmente rico para reflexionar sobre el tratamiento de la política como *proceso vivo* (Fernández Álvarez, Gaztañaga y Quirós, 2017, 2019). No se trata de una teoría sino de un enfoque que abreva en diversas tradiciones, relacionadas por el mismo afán de llegar a abordar etnográficamente la productividad social de la política, en lugar de concebirla como campo o esfera autónomo, o un ethos trascendental.⁹ Explorar la política como proceso vivo significa rescatar la vocación antropológica por el análisis holista, procesual y relacional, y al mismo tiempo potenciar la perspectiva etnográfica como productora de teoría.

Una forma de llevar la analítica de la política como *proceso vivo* al caso de GED es preguntar cómo las personas desarrollan procesos de politización y organización colectiva en pos de asegurar la (re)producción de sus vidas y/o las de otrxs. Esta idea de reproducción de la vida es integral, en tanto (re)creación social de condiciones de existencia materiales y también relacionales, afectivas, emocionales (Fernández Álvarez y Perelman, 2020), incluyendo los modos en que se crean y

⁹ La tradición procesual clásica de la antropología política y enfoques más recientes acerca de la creatividad social, la teoría etnográfica, la producción entramada y relacional de compromisos colectivos e interpersonales, y propuestas sobre el poder y la conflictividad, que buscan acreditar la productividad de la acción, su carácter generativo y creativo; en su mayoría de corte marxiana dialéctica y más recientemente feministas (Gaztañaga, Fernández Álvarez y Quirós, 2019)

disputan derechos y dignidades, se resisten violencias y modos de gobierno, se imaginan futuros posibles, se modelan proyectos de vida personal y colectiva. Significa también reconfigurar los límites de aquello socialmente definido y políticamente instituido por el estado, ya sea el como bienestar, la ciudadanía, la soberanía, etc. Esta dialéctica entre actividad productiva, organización y representaciones sociales, constituye el corazón de la política vivida en GED que socava la forma más abstracta del proceso democrático donde la toma de decisiones y la “deliberación” son proyectadas y experimentadas como balance de intereses y no como un proceso a través del cual las cuestiones son constituidas (Manin, 1994).

Decidir: una filosofía de la praxis

Al comienzo de este trabajo señalé que la entrevista con Angel, a fines de 2018, fue importante para reponer cuestiones claves sobre la génesis de GED. Pero también fue importante por lo que produjo: al cabo de una hora, en lugar de disculparse porque tenía que marcharse pronto, me invitó a acompañarlo a una charla que tenía que dar en un colegio cercano para un grupo de estudiantes italianos de liceo que estaban de viaje de estudios. Me sugirió sentarme a la mesa, para responder junto a él las preguntas de los estudiantes, “como antropóloga y desde la diáspora vasca”. Ante las preguntas de los estudiantes italianos sobre los objetivos del movimiento, el vocero decidió comenzar con el nombre del movimiento (que fuera propuesto por uno de sus miembros, de manera informal, y aceptado de manera provisoria hasta que se dieron cuenta que realmente daba cuenta del espíritu del proyecto): “significa Está en nuestras manos. No es un slogan, es una actitud, y esa actitud no es una cuestión de fe (...) sino que es necesario dar los pasos, el ver y el sentir la capacidad que tenemos de influir en nuestro futuro”. Luego se explayó sobre dos ejes claves para comprender cómo y por qué nace. Por un lado, “un contexto muy especial”, y refirió al movimiento que lo antecedió, en su pueblo (Idiazábal) que entre 2007 y 2013 tejió lazos con el independentismo escocés y catalán en una suerte de intercambios culturales (deportivos, musicales y folclóricos). GED es su materialización a “nivel nacional” y su crecimiento escalar, con el aditamento del planteo del derecho a decidir, y una vez que comienza a materializarse el fin del

conflicto armado que culmina con ETA disolviendo sus estructuras en 2018 tras abandonar las acciones armadas en 2017.¹⁰

En cuanto a las metas, planteó que “GED también nace con un objetivo muy concreto”. Resumió el proceso en los mismos términos que me lo habían explicado (él y otros miembros): “partimos del diagnóstico de que existe un conflicto político; ese problema político se iba por las diferentes vías y una de esas vías es la violencia”. Es decir, la cuestión de la independencia era sinónimo de muros infranqueables y se manifestaba en silencios y sospechas. “Una situación de país de ruptura, una sociedad dolorida y atrincherada; sobre estos temas de independencia, estatus político y tal, era un tema de que mejor no lo hablamos si nos queremos llevar bien”. Lo que trajo GED es partir de otro objetivo: apostar al derecho a decidir. “Y tuvo un efecto muy concreto: estamos demostrando desde la ciudadanía, que somos capaces de debatir, sobre todo, sin enfadarnos, somos capaces de consensuar y de decidir”.

Angel fue más lejos en su reflexión sobre los logros del movimiento:

Estamos haciendo la transición desde la visceralidad a la racionalidad; lo que estamos haciendo es conquistando la normalidad... que la ciudadanía tome la palabra y decida... Y además se están rompiendo muchos clichés. Nos habían dicho muchas veces que el preguntar a la sociedad, el hacer consultas y referéndums nos decían q dividía a la sociedad que convulsionaba, creaba conflicto en la sociedad, y es mentira. ¡Es que no puede ser de otra manera! Las sociedades cuanto mas se profundiza la democracia no se dividen, no se convulsionan; ocurre lo contrario: son mucho mas cohesionadas y adultas si son capaces de poder abordar políticamente y democráticamente cualquier reto político

Para dar cuenta del proceso vivo que nutre la imaginación política de GED y los “trabajos políticos” (Gaztañaga, 2010) de sus miembros, la “filosofía de la praxis” gramsciana puede ser de ayuda. Gramsci la utilizó para desviar la atención de los

¹⁰ Este contexto es también el del “cambio de estrategia” de la izquierda *abertzale* o independentista, que desde 2011 decidió condenar toda violencia y participar en la vida parlamentaria vasca, tras décadas de tensa conflictividad por las ilegalizaciones de las formaciones políticas vascas por parte de los tribunales españoles y la negativa de aquellos de ser parte de un entramado institucional al que consideraban ilegítimo (Gaztañaga, 2021).

censores de la prisión; era una forma de nombrar a su comprensión del marxismo (Creahn, 2016, p.14) donde la producción y reproducción de la vida real dan forma a las ideas y creencias, pero no de manera predeterminada o unilineal, sino incorporadas en instituciones y prácticas sociales. Se trata de pensar a las “creencias populares” e ideas similares como fuerzas materiales inherentes de las realidades de la opresión y la explotación, lo cual trasciende cualquier dicotomía simplista infraestructura / superestructura (Gramsci, 1972). Las concepciones de la realidad son, así, la forma asumida por un contenido social concreto y no un producto de la especulación individual.

GED tiene sus “intelectuales orgánicos”, quienes, siguiendo a Gramsci (1987), no son un tipo particular de intelectual sino quienes dan forma al conocimiento generado a partir de la experiencia vivida del grupo. Los intelectuales orgánicos no solo ayudan a lograr un cambio social a través de su capacidad para transformar la experiencia cruda e incipiente en narrativas articuladas y coherentes, sino que ellos mismos emergen de esa experiencia. Son productores de conocimiento que encarnan es “el espíritu creativo de la gente”. En GED, los miembros de la *Idazkaritza*, como el propio Angel, son quienes delinear a “nivel nacional” las líneas del movimiento, planifican los grandes eventos públicos de reivindicación y las modalidades generales de las consultas populares (volcadas en una serie de documentos que utilizan las asociaciones locales). Pero en cierta manera todos los voluntarios que se comprometen con la realización de las consultas son sus intelectuales, ya que deben interpretar y adaptar esas normas generales a sus localidades y a la ciudadanía que van a convocar, primero a consensuar la pregunta y luego a tomar parte (sólo las personas empadronadas en la ciudad y mayores de 16 pueden participar). Efectivamente, ha sido el trabajo local, artesanal y descentralizado emprendido por ellos y ellas lo que hizo posible que para el año 2019, un total de 1.061.058 personas, en 208 municipios, incluida una capital (Donostia), donde reside un tercio de la población de Euskal Herria, fueran consultadas acerca del estatus político del País Vasco.

Los impulsores de las consultas destacan que más allá del resultado (ya que la participación promedio es de un 20,56%, o sea 218.248 personas de ese millón, y

con un usual aplastante triunfo de la opción del SI), lo determinante es el cómo se ejerce concretamente un derecho democrático. Siguiendo a Gramsci, (1972) producir una filosofía gestada en la experiencia subalterna es siempre un esfuerzo colectivo y su socialización; es parte de una batalla cultural. Efectivamente, uno de los desafíos que ha asumido GED es el de politizar la idea de que la “democracia” no es la elección periódica de representantes; sino un proceso de compromiso y síntesis de democracia directa. Como señala Graeber (2008, p. 49) las innovaciones democráticas tienden a florecer desde zonas de improvisación cultural, generalmente fuera del control estatal, en las que diversos tipos de personas con diferentes tradiciones y experiencias están obligados a encontrar algún modo de llevarse bien. GED llama a esto crear un movimiento de “personas con diferentes sensibilidades políticas”

La praxis de GED se inspira en aquello que sus miembros llaman “modelos de oportunidades democráticas pacíficas”, tales como la experiencia referendaria escocesa (2014), la moción parlamentaria en Quebec (1995) y el proceso catalán (2012-2020). Pero las consultas populares son su materialización particular; es decir, crear “condiciones en las cuales las personas se sientan seguras y convencidas para decidir otro tipo de estatus, otra forma de ser soberano”. Como me comentara un miembro del grupo local de Errentería, son ejercicios, “la misma dinámica es consciente de que el ejemplo de las consultas era una referencia para ver que era posible, *esku dagola* [que está en nuestras manos]; nosotros lo hacemos a nivel local y es posible creyéndonos que está en nuestras manos”.

Las críticas a GED han sido muchas. Desde su falta de representatividad hasta su ingenuidad, pasando por el encubrimiento de objetivos espurios. No es mi tarea zanjarlas. Pero sí quiero señalar que a comienzos de 2021 el Laboratorio Telesforo Monzon, Aztiker y el grupo de investigación Parte Hartuz de la UPV-EHU, presentaron el *Naziometroa*, un barómetro elaborado por basado en 1.289 entrevistas en toda Euskal Herria que arrojó que el 42,5% de los vascos votaría a favor de un Estado propio si se les preguntase en un referéndum acordado por la

mayoría de los partidos y con el beneplácito de los Gobiernos español y francés.¹¹ Desde la perspectiva de los intelectuales de GED este instrumento cuantitativo, es parte del “pozo” que ha dejado su trabajo: “Dos de cada tres vascos y vascas cree que debería tener derecho a decidir su futuro político”, me señaló un joven. Es decir, ha sido una consecuencia de “entrenar el músculo democrático” en instancias que requieren de la participación y el compromiso políticos y donde se valora la política a nivel local porque se valora la proximidad.

Conclusiones

La explosión a escala global durante las últimas décadas de movimientos sociales que impugnan las instituciones del Estado-Nación moderno y el languidecer de su bienestar (evidenciado y profundizado en el marco de los efectos de la pandemia COVID-19) da cuenta de que asistimos a una crisis de la democracia contenida en y por el Estado. Entre estos movimientos sociales, algunos también denuncian que la crisis de la democracia es la de un sistema político informado por los mecanismos coercitivos de la soberanía estatal, que no garantiza el derecho a decidir su futuro de las personas e inclina la balanza entre mandar y gobernar hacia el primer término. La política de GED combina ambos elementos: una demanda y un cuestionamiento al Estado. Las acciones, propuestas y formas de organización de este movimiento apuntan a disputar socialmente aquello que importa y vale la pena de los esquemas democráticos existentes: “decidir” es la democracia en tanto valor-en-acción, que moviliza la imaginación de futuros políticos alternativos donde la (re)producción de las vidas es inseparable del deseo de participar en las decisiones. GED produce el “derecho a decidir” como un valor dentro de una totalidad más amplia, la de la democracia. De aquí que, si bien el movimiento comparte las evaluaciones de una crisis de representatividad y responsabilidad política con movimientos asamblearios latinoamericanos, de Indignados españoles, la primavera árabe y grupos de Occupy, también se distinga de ellos.

¹¹ <https://www.naiz.eus/eu/info/noticia/20201217/el-42-5-votaria-por-un-estado-vasco-en-un-plebiscito-acordado-segun-la-primera-edicion-de-naziometroa> 17 diciembre 2020, última consulta 22 de marzo 2021

Si regresamos a las metáforas del idioma geográfico, queda claro que no se tratan de una mera selección de signos para expresar otra cosa. En el caso de GED, el idioma montañista es ante todo un lenguaje del proceso, puesto al servicio de su papel humano, social, de la (re)producción integral de la vida. De hecho, el slogan que el movimiento ha popularizado y al cual los miembros del movimiento suelen apelar es: “si Jon quiere escalar el Txindoki y yo quiero ir al pueblo de Abaltzisketa, podemos compartir una gran parte del tramo juntos, hasta el punto donde nos bifurcaremos y continuaremos por nuestra cuenta”. Las metáforas tienen valor porque están socializadas a través de la política colectiva. En este sentido, mientras que “la independencia es un 8000” y una meta que trasciende a GED, el “campamento base” representa sus trabajos políticos. En el proceso de materializar el derecho a decidir de la ciudadanía vasca respecto a su futuro político, aciertos y errores no pueden ser mensurados por esquemas instrumentales, porque son un proceso de transformación, personal y colectivo, porque son parte de una política vivida más allá de sus cristalizaciones y sus futuros abiertos, inciertos.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Crehan, K. (2016) *Gramsci's Common Sense: Inequality and Its Narratives*. Durham, NC: Duke University Press.
- Evans-Pritchard, E. E. (1977). *Los Nuer*. Barcelona: Anagrama.
- Fernández Á., M. I., Gaztañaga, J. & Quirós, J. (2017). La política como proceso vivo: diálogos etnográficos y un experimento de encuentro conceptual. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 231, 277-304.
[https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(17\)30046-6](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(17)30046-6)
- Fernández Álvarez, M. I., & Perelman, M. (2020). Perspectivas antropológicas sobre las formas de (ganarse la) vida. *Cuadernos de antropología social*, 51, 7-19.
<https://doi.org/10.34096/cas.i51.8270>
- Gaztañaga, J. (2010). *El trabajo político y sus obras*. Buenos Aires: Antropofagia

- Gaztañaga, J. (2016). El derecho a decidir del pueblo vasco: iniciativas locales, acciones globales. En de Cristoforis, N & Novick, S. (comps.) *Un siglo de migraciones en la Argentina contemporánea: 1914-2014*. Buenos Aires: IGG-UBA, pp. 69-88.
- Gaztañaga, J. (2019). Narrativas y etnografías para el escenario post-ETA: una lectura de la película *Gazta Zati Bat*. *Olivar. Revista de literatura y cultura españolas*, 19 (30). <https://doi.org/10.24215/18524478e065>
- Gaztañaga, J. (2020). No son los monstruos, es la violencia. Una etnografía del soberanismo vasco para garantizar vidas que merecen ser vividas. *Cuadernos de antropología social* 51, 153-168. <https://doi.org/10.34096/cas.i51.8238>
- Gaztañaga, J. (2021). Política e imaginación: los desafíos del soberanismo vasco actual. Un análisis antropológico en clave etnográfica. *Revista d'Etnologia de Catalunya*, 45 (en prensa)
- Gaztañaga, J.; Quirós, J. & Fernández Á., M. I. (2019). La creatividad social como desafío analítico: teoría social y etnografía política. En Chama, M & Tonkonoff, S. (eds.) *Teoría Social desde América Latina*. La Plata: Pluriverso, pp. 241-268.
- Graeber, D. (2008). Nunca ha existido Occidente o la democracia emerge de los espacios intermedios. En: Beltrán Roca, M. (coord.) *Anarquismo y antropología*. Madrid: La Malatesta, pp.119-175
- Graeber, D. (2009). *Direct Action: An Ethnography*. Edinburgh: AK Press.
- Graeber, D. (2013). It is value that brings universes into being. *Hau* 3(2), 219-243
- Graeber, D. (2018). *Hacia una teoría antropológica del valor*. Buenos Aires: FCE
- Gramsci, A. (1972). *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gramsci, A. (1987). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ibarretxe, J.J. (2017) Campamento base. Prólogo. En López Hernández, J. *El derecho a decidir. La vía catalana*. Tafalla: Txalaparta.
- Kristeva, J. (1980 [1967]). *Desire in language: a semiotic approach to literature and art*. New York: Columbia University Press.

- Lazar, S. (2016). Lenguajes no-verbales de la acción política y la movilización callejera”, *Estudios en Antropología Social NS*, 1(2), 28-37 .
- Letamendia, A. (2015). *La forma social de la protesta en Euskal Herria 1980 y 2013*. (Tesis doctoral, Universidad del País Vasco).
- López Hernández, J. (2017). *El derecho a decidir. La vía catalana*. Tafalla: Txalaparta.
- Manin, B. (1994). On Legitimacy and Political Deliberation. En Lilla, M. (ed.) *New French Thought: Political Philosophy*. Princeton: Princeton University Press, pp.186-200.
- Offe, C. (1996) *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Buenos Aires: Sistema.
- Roseberry, W. (2007). Hegemonía y el lenguaje de la controversia. En Lagos, M. L. & Calla, P. (comps.) *Antropología del Estado*. La Paz: PNUD.
- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Tilly, C. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer.
- Zubiaga, M. (2014). Dinàmica i poder de l'Esquerra Abertzale. El cicle de protesta a Euskal Herria: hegemonía i radicalització democrática. En R. Vileregut, D. Gómez, P. Ibarra & Zubiaga, M. *La rebel·lió basca. Una història de l'Esquerra Abertzale* (pp. 276-314). Barcelona: Icaria/Pollen
- Zubiaga, M. (2015). La decisión democrática como fundamento del derecho a decidir: el caso catalán. *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 11, 94-118.